

Minicuentos

ROBERTO BAÑUELAS

Esa tarde

El emisario llegó acompañado de dos hombres oscuros y de ciertos resplandores que iban de la pistola a la sonrisa con dientes de oro. La aspereza de su voz contrastaba con la entonación casi paternal que usaba para establecer sus amenazas.

–Oyeme bien, Mateo: me ha encargado el señor gobernador que te diga, por última vez, que no vuelvas a soliviantar a la gente con tus discursitos.

Esa tarde, Mateo habló a los huelguistas. Cuando se sentía parte del júbilo creado por sus palabras, un estallido le cambió el rumbo del mundo y de toda la luz.

Homenaje póstumo

A pesar de mi gran talento, siempre he sido un artista desafortunado. Anoche, cuando el empresario anunció que se cancelaba la función por haber muerto –minutos antes– el primer actor de la compañía, el público me despidió con una rechifla alegre y salvaje.

Baile de máscaras

Después de estacionar el extraño vehículo, descendieron para entrar al gran salón de baile. Fueron recibidos con vítores y risas estridentes por una fauna de seres ridículos y fantásticos que habían abandonado sus propias deformidades para encarnar, durante una noche desquiciada, las de héroes grotescos.

Luego se celebró el concurso para premiar a la pareja del mejor disfraz, y fueron ellos los ganadores por su caracterización perfecta de “Los viajeros espaciales”.

Cuando terminó la fiesta, abandonaron el platívolo y emprendieron el regreso a su planeta.

Pacto cumplido

Después de una punzada de humana compasión, el gran mago ofreció al rey, mediante un pacto, salvarlo de la terrible enfermedad del tedio de los placeres conocidos.

–Con esta llave abrirás la puerta que conduce al jardín de los placeres ignotos– dijo el mago.

El rey, sometido a una prolongada e intensa tortura de los nuevos placeres, quiso abandonar el lugar; pero el mago, sereno y poderoso, le recordó que en el pacto hubo el compromiso de darle la llave para entrar, mas no la de salir.

Preludio y fuga

La demostración que hice de mi poder extraordinario al lograr elevar en posición horizontal a cualquier persona elegida entre los espectadores que concurrieron al teatro aquella mañana estaba a punto de constituir el inicio de una carrera triunfal; pero la voracidad enfermiza que padecen los empresarios de explotar a un artista que puede ser notable, rompió mi concentración cuando me propusieron contratos por sumas más altas que aquella de la cual cayó la persona que se había prestado al experimento. La caída causó su muerte y la sentencia que me condena a muchos años de prisión.

Durante seis meses, noche a noche, he practicado la levitación desde mi camastro hasta el techo de la celda...Uno de estos días, cuando nos lleven al patio a descansar, aprovecharé la primera riña que distraiga a los vigilantes y, silenciosamente, volaré en busca de mejores horizontes.

Andante appassionato

“Eres el cielo esplendente de mi dicha”, expresó, exaltado, por encima de la sonoridad ondulante de la orquesta. Luego, sin poder resistir más la necesidad de tenerla entre sus brazos, para llegar hasta el balcón donde ella lo esperaba, el tenor ascendió sobre ña escala que, en ese momento, él mismo cantaba.

Buena educación

-Buenos días! -dijo el embalsamador a los cadáveres.

Nuevos inquilinos

Exceptuando la palidez verdosa de su piel, lo vidriado de sus ojos y lo metálico de su voz, el aspecto del agente vendedor que apareció ante la puerta de mi casa, era abrumadoramente normal. Trató de venderme la mejor variedad de semillas para el cultivo de plantas exóticas, y, ante mi negativa de comprar, me obsequió un paquetito con semillas de guisantes.

Dos semanas después de haber arrojado despectivamente las semillas al jardín, agresivas mallas de plantas -luminosamente verdes- comenzaron a trepar por las azoteas de los edificios vecinos; pero, pasado un mes, se convirtieron en árboles

enormes y monstruosos que, desde lo más alto, han estado abriendo sus vainas para soltar guisantes que caen sobre las casas o ruedan por las calles destruyendo vehículos. Lo que queda de la ciudad muestra las heridas de un cruel bombardeo: la desolación aumenta y se transforma, al mismo tiempo, en una selva de invasoras leguminosas que todo lo ocupan.

Algunos científicos afirman que este fenómeno macrovegetal es sólo el principio de la ensalada que una especie de gigantes usará al devorarnos mientras se adueña del planeta.

El insomnio del guerrero

Libré al pueblo de nefastas plagas; ahuyenté las serpientes que invadieron templos y jardines; luché contra los lobos que inquietaban por igual a los rebaños y el sueño de los santos. Pero, ¿cuándo y cómo podré dormir si me paso las noches combatiendo contra las pulgas que a diario se multiplican, me atacan y succionan mi sangre de héroe victorioso?

La irresponsable

Tampoco hoy quiso Eva levantarse temprano: yo, para evitar otra discusión agria, me fui a buscar manzanas para dar de comer a la serpiente.

El insomnio rojo

El gran mayordomo susurró a los criados la orden de correr las cortinas y trabar los relojes cercanos para que nuestro soberano se olvidara del fantasma vivo del protestantismo y lograra dormir en una noche inventada a pesar de su imperio inundado de sol. 🐱



Luis Argudín